

JACKSON Y LA EXPULSIÓN DE LOS INDIOS

Mensaje de Andrew Jackson al Congreso sobre la expulsión de los indios, 1830 [fragmento]

Me complace informar al Congreso que la política del Gobierno, que se ha seguido de manera constante durante casi treinta años con respecto al traslado de los Indios más allá de los asentamientos de los estadounidenses blancos, se acerca a una conclusión favorable...

Las consecuencias de un traslado rápido serán importantes para Estados Unidos, para cada estado y para los propios pueblos indios. Los beneficios económicos que esta medida podría traer al Gobierno son los menos importantes de sus beneficios...Esta medida permitirá que una población grande y civilizada ocupe extensas áreas que ahora están habitadas por unos pocos cazadores indios salvajes. También permitirá que todo el estado de Mississippi y la parte occidental de Alabama dejen de estar ocupados por indios, y ayudará a que esos estados aumenten rápidamente su población, riqueza y poder. Además, separará a los indios del contacto directo con los asentamientos de blancos y los alejará del control de los estados. Esto les permitiría buscar la felicidad a su manera y vivir de acuerdo con sus propias instituciones. El traslado también podría detener la disminución de su población y, con la protección del Gobierno y la influencia de buenos consejos, hacer que poco a poco abandonaran sus costumbres salvajes para convertirse en una comunidad civilizada y cristiana.

¿Qué persona de bien preferiría un país cubierto de bosques y habitado por unos pocos miles de salvajes, en lugar de nuestra extensa República, con sus ciudades, pueblos y prósperas granjas, y con todos los avances que el trabajo y el esfuerzo han hecho posibles? Nuestra República está habitada por más de 12 millones de personas felices y disfruta de los beneficios de la libertad, la civilización y la religión.

...Las olas de población y civilización avanzan hacia el oeste, y ahora proponemos adquirir las tierras ocupadas por los hombres rojos del sur y del oeste mediante un intercambio justo y, a expensas de los Estados Unidos, trasladarlos a tierras donde su existencia pueda prolongarse y, quizás, mantenerse para siempre. Sin duda, será doloroso para ellos dejar las tumbas de sus antepasados; pero ¿acaso hacen algo diferente de lo que hicieron nuestros antepasados o de lo que nuestros hijos hacen ahora? Para mejorar su situación en una tierra desconocida, nuestros antepasados dejaron atrás todo lo que era valioso para ellos. Cada año, miles de nuestros hijos dejan la tierra donde nacieron para buscar nuevos hogares en regiones lejanas. ¿Acaso la humanidad llora por estas dolorosas separaciones de todo aquello, animado o inanimado, con lo que el joven corazón ha creado lazos? Todo lo contrario. Más bien, es motivo de alegría que nuestro país ofrezca un espacio donde nuestra población joven pueda desplazarse libremente, sin limitaciones para su cuerpo o su mente, desarrollando al máximo las capacidades y posibilidades del ser humano...¿Puede considerarse cruel a este Gobierno cuando, debido a acontecimientos que no puede controlar, un indio se siente descontento en su antigua tierra, y el Gobierno le ofrece comprar sus tierras, darle un territorio nuevo y extenso, pagar los gastos de su traslado y mantenerla durante un año en su nuevo hogar? ¡Cuántos miles de nuestros propios ciudadanos aceptarían con gusto la oportunidad de trasladarse al oeste bajo esas mismas condiciones! Si las ofertas hechas a los indios se extendieran a ellos, seguramente las recibirían con gratitud y alegría.

¿Y se supone que el salvaje errante tiene un apego más fuerte a su hogar que el cristiano civilizado y establecido? ¿Es más doloroso para él dejar las tumbas de sus padres que para nuestros hermanos y nuestros hijos? Considerada correctamente, la política del Gobierno General hacia el hombre rojo no solo es liberal, sino también generosa. Él no está dispuesto a someterse a las leyes de los estados ni a mezclarse con su población. Para salvarlo de esta alternativa, o quizás de una completa aniquilación, el

JACKSON Y LA EXPULSIÓN DE LOS INDIOS

Gobierno General le ofrece amablemente un nuevo hogar y propone pagar todos los gastos de su traslado y establecimiento.

*Jackson, A. (s.f.). Andrew Jackson's annual message [Transcripción del discurso]. National Archives.
<https://www.archives.gov/milestone-documents/jacksons-message-to-congress-on-indian-removal>*